

OTRA VEZ ELECCIONES

1.- Para comprender los verdaderos motivos que han llevado a Felipe González a no agotar la legislatura y a adelantar las elecciones generales al 29 de octubre, hay que recordar brevemente la situación política creada por el 14-D. La Huelga General significó la primera derrota política del gobierno después de 1982: era la expresión de un malestar social profundo y significaba un rechazo masivo de la política del gobierno, con unas reivindicaciones económico-sociales modestas, pero con unos métodos de acción radicales. CCOO y UGT se habían convertido en la dirección indiscutida de esta movilización y, en consecuencia, sobre ellas recayó la principal responsabilidad para mantener y desarrollar el potencial político del 14-D. Pero estas direcciones sindicales se enzarzaron en la negociación, dejaron de plantear iniciativas movilizadoras y, en consecuencia, fueron dilapidando progresivamente el capital político de la Huelga General.

Si a la altura del 1 de Mayo eran ya evidentes los efectos sindicales y sociales de esta desmovilización (como denunciaba el manifiesto de los 2001 de la izquierda sindical de CCOO), las elecciones europeas fueron un revelador de sus efectos políticos: el PSOE, pese a una nueva e importante pérdida de votos, fue el ganador. Si los resultados de entonces se repitieran en las elecciones generales, el PSOE volvería a conseguir la mayoría absoluta en el Congreso, el Senado y cinco o seis Comunidades Autónomas. Lo que parecía muy improbable el día después del 14-D, era una posibilidad real seis meses después. Y el PSOE tenía buenos motivos para explotarla a fondo.

El gobierno había comprendido perfectamente que, para neutralizar la derrota política sufrida en la calle y para poder continuar su política de agresiones contra los trabajadores y la mayoría de la población, necesitaba la concurrencia de dos factores: un freno de la movilización social (que le han servido en bandeja las direcciones de CCOO y UGT) y una renovación de su mayoría absoluta. Esta última podría ser presentada como una revalidación en las urnas, "por toda la sociedad", de la legitimidad política que le había sido cuestionada en la calle.

2.- Después del 15-J, el gobierno llegó a la conclusión de que estaba en la mejor situación posible para intentar conseguir esta mayoría absoluta. Por eso adelantó las elecciones.

Esto le ha permitido afrontar el otoño con un debate electoral, en lugar de un probable debate sobre las demandas sociales de los sindicatos (casi inevitable cuando se conociera el Presupuesto para 1990). La ausencia de planes de movilización sindicales han facilitado sin duda la tarea.

Consigue también que las medidas económicas antipopulares que está pensando aplicar se trasladen al nuevo gobierno, evitando el riesgo de nuevas movilizaciones, de un deterioro del clima social y de un desgaste electoral a consecuencia de todo ello. A pesar de los desmentidos electoralistas de Solchaga, varios responsables económicos han defendido la necesidad de nuevas

medidas para "frenar el consumo", apuntando la necesidad de una moderación salarial y de una disminución del gasto público (o sea, de los servicios sociales, como ya ha indicado el Ministro de Sanidad).

Las elecciones europeas demostraron que la derecha estaba todavía muy lejos de poder ofrecer una alternativa de gobierno. Y el gobierno intenta aprovecharse de ello. El adelanto de las elecciones ha obligado al PP a elegir nuevo delfin con las elecciones ya convocadas, ha cogido a Suárez sin reponerse del batacazo electoral que le supusieron sus pactos con Fraga y a Pujol con el peor resultado electoral desde 1979. El PNV obtuvo unos resultados electorales aceptables, pero las negociaciones sobre una candidatura vasca al Senado han demostrado que, por el momento, no desea buscar una alternativa a su pacto de gobierno con el PSOE.

Tampoco por la izquierda existe ninguna posibilidad de alternativa. Izquierda Unida mejoró sus resultados en las elecciones europeas, pero incluso si se cumple el ascenso que le pronostican las primeras encuestas (para lo cual no da facilidades el adelanto de las elecciones), eso no significará un cambio político de importancia: ni por el número global de diputados ni, sobre todo, por la orientación política que estos van a desarrollar.

Si el gobierno del PSOE consiguiera un éxito electoral, especialmente si revalidara su mayoría absoluta, no existe ninguna duda de que, como en el pasado, lo utilizaría para nuevas agresiones contra los trabajadores, los jóvenes, las mujeres, los derechos nacionales y las libertades democráticas. Ningún voto de izquierda debe servir para apoyar a este gobierno de derecha.

3.- Izquierda Unida se presenta como la alternativa de izquierda al PSOE a nivel estatal, como la expresión electoral más consecuente del 14-D. Pero los hechos desmienten estas pretensiones. Después del 15-J IU ha formado grupo parlamentario con el PC Italiano para impulsar la "euroizquierda", es decir, un proyecto de colaboración a largo plazo entre socialistas y comunistas, y como resultado de la misma Anguita no descarta una "síntesis revolucionaria entre los dos", después de una catarsis o purificación de ambos. Julio Anguita considera que el PCE ya ha realizado su catarsis, pero no aclara qué tipo de catarsis consideraría imprescindible en el PSOE. No es difícil adivinar que un "reformista moderado" como Redondo superaría todas las pruebas; así lo entienden algunos defensores de una mayor apertura de IU, que aconsejan al PCE abandonar las señas comunistas que le quedan y su discurso anti socialdemócrata, a fin de acelerar la "síntesis revolucionaria". En todo caso está claro que ni Redondo ni otros burócratas de la UGT están por la labor.

En estas condiciones, el PCE debe intentar atraer hacia IU el voto de UGT (y de CCOO) que ha ido tradicionalmente al PSOE con sus propias fuerzas (porque en esta tarea no le pueden ayudar mucho, ni Castellanos, ni el recién incorporado Bustelo). Pero lo hace consolidando su discurso electoralista y reformista, con la vista puesta en la reedición actualizada del "cambio" de 1982. Así, en el terreno político insiste en el respeto escrupuloso de la Constitución y ha formado parte de los pactos "antiterroristas" (con el tipo de solidaridad con los aparatos

represivos que esto implica). En el terreno de los movimientos, combina una actitud de freno de su radicalización en los momentos de ascenso, con los intentos de capitalización electoralista. Esta orientación de IU es incompatible con la pretensión de ser la expresión más consecuente del 14-D. En realidad es una expresión de lo peor del post 14-D: de la rebaja de las reivindicaciones en sucesivas negociaciones, de la pérdida de perspectivas movilizadoras, del discurso reformista de fondo, del desvío de su potencial político hacia expectativas electoralistas (Anguita reclamaba entonces elecciones generales inmediatas).

Por eso los revolucionarios cometerían un grave error si dieran el voto a IU; hacerlo sería reforzar esta política reformista no solo a nivel general, sino en cada uno de los movimientos.

4.- La LCR ha decidido no presentarse a las elecciones. La razón es que no hemos visto condiciones para construir el tipo de candidatura que creemos conveniente: fruto del acuerdo entre fuerzas y personas diversas, que le permitiera realizar una campaña y obtener unos resultados electorales que ayudaran a fortalecer el trabajo revolucionario; comprometida con el fortalecimiento y la convergencia de los movimientos; defensora de una orientación de lucha prolongada para golpear al gobierno y arrancarle las reivindicaciones pendientes.

La LCR ha decidido también no dar el voto a ninguna otra candidatura a la izquierda de IU, porque no existe una coincidencia política suficiente con ninguna de ellas.

En Euskadi, LKI y EMK han decidido no pedir el voto para ellos. En estas condiciones, la coalición que han formado lo solicitará para HB, en consideración de que será la expresión electoral del enfrentamiento del pueblo vasco con el régimen.

Definida nuestra posición electoral, nos interesa insistir de nuevo en que el terreno fundamental para combatir la política del gobierno, conquistar las reivindicaciones, y hacer avanzar las posiciones combativas y revolucionarias, no son las elecciones sino la movilización. Ahí vamos a centrar nuestros esfuerzos y ahí queremos converger, como en el pasado, con todas y todos los que se han comprometido en la defensa consecuente de las reivindicaciones y en el reforzamiento de los movimientos, con independencia de si van a votar o de cómo van a votar el día 29. Después de las elecciones, el reforzamiento de los movimientos y la unidad de sus sectores más combativos va a ser lo decisivo en los tiempos que se avecinan.

SOBRE TACTICA ELECTORAL

Lo fundamental de la argumentación electoral del partido está expuesta en el editorial de Combate 479. Estas notas se limitan a algunas cuestiones complementarias y a apuntar algunas cosas sobre la actividad del partido en el próximo periodo.

1.- Antes de decidirnos por la alternativa de no presentarnos y no pedir el voto para ninguna otra candidatura, hemos barajado otras posibilidades, analizando su viabilidad, sus ventajas y sus inconvenientes.

No hemos hecho ninguna propuesta al MC de constituir una candidatura conjunta y de pedir el voto para ella. La razón es que sabíamos desde hace tiempo, y nos lo han confirmado recientemente, que están en contra de una plataforma electoral que implique las siglas MC.

No lo están, en principio, de una coalición que no implique las siglas. Pero no hemos visto la posibilidad de construir una coalición de este tipo, agrupando a otras fuerzas o a personas representativas, en el corto periodo de tiempo que iba de las europeas a las generales. Solo la LKI disponía en Navarra de una oportunidad de este tipo con Bazarre; oralmente se explican las discusiones y las razones de la decisión final adoptada.

En función de lo anterior, las dos posibilidades que nos quedaban eran: pedir el voto para la LCR o no presentarnos.

El mayor inconveniente de pedir el voto para la LCR es el exiguo número de votos que obtendríamos y la imagen de grupo marginal que esto nos acarrearía, sin que nuestra opción pudiera aparecer con una utilidad concreta para los sectores de vanguardia de los movimientos, ni pudiera ser vista como un primer paso necesario para un proyecto electoral más atractivo, ni tuviera ventajas apreciables para la construcción del partido. En contrapartida a estos inconvenientes podríamos obtener algunas ventajas, especialmente en el movimiento obrero, como son: una mayor actividad del partido durante la campaña, donde podríamos explicar mejor y más pedagógicamente nuestra política (al obviar los inconvenientes de "ni presentación, ni abstencionismo") y facilitaríamos un apoyo más activo de nuestra orla. Ahora bien, estas ventajas se limitan a los días de la campaña electoral y alcanzan con algo de intensidad a un sector que va poco más allá de nuestra orla, al menos con los medios económicos que razonablemente podríamos dedicar.

Las ventajas e inconvenientes de la no presentación son prácticamente las inversas y, por tanto, algo más favorables para el partido. Conseguimos evitar la imagen de marginalidad, pero nos vemos obligados a renunciar a la actividad electoral, que es la actividad política central durante la campaña. La conveniencia de no hacer una campaña externa de defensa de nuestra opción electoral, deriva de que los verdaderos argumentos de nuestra no presentación (la debilidad electoral de nuestro partido y de la izquierda radical en general) no tienen interés político más allá de los directamente afectados. Y los que podrían atraer a más gente, se deslizan casi inevitablemente hacia la defensa política

de la abstención, con la que debemos estar en contra. En efecto, todos los argumentos sobre el "circo electoral", las trabas antidemocráticas, los millones a gastar, etc, etc, deben ser considerados totalmente secundarios cuando se reúnen condiciones para presentar una candidatura como la que defendemos en el editorial de Combate y, mucho más aun, si pudiera obtener algún diputado. El que hoy no existan condiciones para formarla, no justifica que hagamos de la necesidad virtud.

2.- La opción que tomamos implica necesariamente un desdibujamiento del partido durante la campaña electoral. Esto es malo y hay que hacer un esfuerzo para contrarrestarlo al máximo, con una combinación de las siguientes medidas:

- no haremos campaña pública con nuestra posición electoral (carteles, mitines, etc), pero debe ser explicada a toda la orla y a todos los/las amigos/as del partido, por los medios que cada dirección vea convenientes.

- la campaña electoral será el tema político central durante 18 días, pero esto no significa que sea el único tema político y, en todos los demás, no hay ninguna razón para estar desdibujados, sino que podemos y debemos ser muy activos. Asimismo, antes y después de la campaña electoral debemos ser más activos que cualquier partido.

- existen tres temas a los que debemos prestar una especial atención: sindical, antimilitarismo (presentación de insumisos el 10-X, sorteos de noviembre, consejos de guerra,...) y V Centenario (el 12-X). Sobre los dos primeros se han realizado ya reuniones de comisión y ha habido informes orales en el CC. Sobre el tercero es también importante una actividad fuerte del partido, potenciando la aparición de las diversas Comisiones que existen y ligando esta problemática con la de la cuestión nacional, como ya es habitual en algunos sitios. Pero no existen sólo estos temas: en cada movimiento debemos hacer un esfuerzo para poner a punto los planes de intervención, considerar las formas de ser activos e incidir en la campaña electoral y como evitar la capitalización electoralista que IU querrá hacer de ellos. Existe, por último, la posibilidad de que en una nacionalidad o región, un determinado tema político permita una actividad y una aparición de nuestro partido junto a otras fuerzas radicales (Diada del País Valencià, aniversario del Estatut de Catalunya, etc). Hay que estudiar a fondo cada una de estas posibilidades, porque todas las ocasiones de ser activos y aparecer públicamente en este periodo deben ser aprovechadas.